Carolina Biscayart

Generosidad cruel

hay que atreverse a mostrar el hueso
y a olvidar el alimento.
Antonine Artaud

Los niños lloran
tienen hambre
yo tengo hambre pero no importa
porque los niños la tienen
yo tengo hambre y sé
del tiempo y de la muerte
yo tengo hambre y mi boca es desmedida
mi hambre es la de un niño capaz de comerse
todos estos niños con hambre
de un solo bocado

Mi hambre es un secreto
es una culpa virtuosa
es el arma perfecta para alimentarlos
para saber que la vida es algo donde nada ocurre
salvo esta voracidad indecible.

Un lugar para los huesos

No hablo del alma
hablo de la hierba
de la semilla
o de los que sacian su hambre de esas cosas.
No hablo del alma
que ha aprendido
del dolor y de las fiestas
las de mostrar, las de guardar, las de perder
ella seguirá su rumbo
al norte más allá del norte
después de mi existencia.
Quiero que mi carne sea alimento
sea abono
que me cubra la hierba
y que sea más verde
conmigo y con la lluvia
más verde sobre mí
y que las abejas se encarguen
de que mi cielo vegetal
sea suelo en otra parte.
No quiero para mí
un cajón de buena madera
ni fuego que extinga
mi abundante podredumbre
no necesito purificar
nada
con fuego
fue el mío el que pasó
brilló intermitente
quemó cuando fue necesario
e hizo que las cosas de mi casa
estuvieran más limpias.
Sólo quiero un lugar para mis huesos/
donde intuir pisadas
cuando yo ya esté lejos
donde la tierra seca o húmeda
me abrace
donde siempre se escuche
el viento
esa forma invisible
de lo eterno.

Eliana Navarro

Pensar divide la realidad en fragmentos
(Un mundo nuevo ahora, Eckhart Tolle)

Me cuestan la noche las horas la claridad la alegría.
Me cuestan la música la espera la paciencia la trama.
Me cuestan frío hastío polvo
soledad
y ese grupo de cuervos apiñados que hurga en mi jardín
me cuesta mi jardín: decenas de manzanas
/expulsadas por el árbol

ya sé que va a nevar
no pienso hacer compota de manzanas
voy a dejarlas ahí
para los negros emplumados
para ellos y que se pudran

me cuestan el azúcar la gracia la belleza
dónde están la gracia la belleza el azúcar
que lo digan ellos con sus graznidos porque a mí
me cuestan el amor el paso firme la sangre
me cuestan el trabajo los días los hermanos
me cuesta hacer el pan comer bañarme
me cuestan las llaves los papeles los pianos
y me cuestan los encargos los recuerdos el ritmo
me cuesta sobre todo lo parecido
o cercano al blanco
lo cercano al río blanco
o todo lo blanco
y los ríos.

Ruta 71

Qué otra cosa sino tiempo
acumulado en los huesos
diente de león
maderita crepitando bajo el pie
cholila
claridad obscena del floreado
manzano / dulce flor
la comprensión
lo que se va no vuelve no
ya entendí
vuelta sideral salida
física por lago rivadavia
¿alerta alerta! / sol!
este es el sitio / ¡es este!
raíz
y sombra
y devoción
ya sé adónde llegar un día
hecha cenizas.

de ***El que cruza un río tiene que dejar un lado***

...
ya ves/ no siempre consigo
creer en la belleza
ni siquiera sé qué lengua usar
para decirte que no pienso
morir de tristeza.

Silvia Urtubey

Hacete de abajo

"Cuidado con la espoleta"
Ariel Navalesi

Está escrito a mano en el dedal
con que arrimo la puntada de mi cuerpo
hacia tu cuerpo cifrado de estambres sin clave

que este tiempo nos oprime otra vez y como siempre.

Mi cuerpo no soporta un conversatorio más
busco arroparme por wasap
en la mirada fulminante de un recién nacido
la ingeniosa voltereta de un cardo ruso desde mi ventana
el arroz otra vez quemándose en la hornalla.

No más conversatorios.
Si todo es conversación, nada lo es.

Las personas se ven serias a la luz de sus canales
no parecen inquietarse por nombrar
las cosas que me importan:
que el aguacero póstumo siempre se asocia al llanto,
que el tren de la lengua muerde los entierros,
y que entre el ayer y el hoy
el cedazo de un himen repetido hacia la muerte
hace guardia pertrechado con la raspa de los caracoles.

Mi cuerpo no soporta los pensamientos claros
difundidos en cuatro formatos
cuatro vientos
cuatro puntos cardinales
tres dispositivos –sin que alguno de ellos repare
en las dioptrías del cuchillo cuando toca la hogaza.

Soy okupa de la espiga, soy impávida asistente
que riega los narcisos de sus contemporáneos
les arregla los bucles de sus rayos UV
persigue brasas que nunca se derraman
en vez de levitar al sereno
besando los postigos de la noche.

A todas horas se conversa
sobre libros, sobre virus, sobre escuelas, sobre el tiempo.

Hasta que una jauría de mirillas interrumpe
el influjo de grises materias:
Un remitente desesperado replica, pide
el corazón para un niño de seis años.
La cara de su foto golpea la mía con su puño
de rabiosa indisciplina y de avispas escuálidas.

–Hacete de abajo– me grita el niño.

Lo que no saben

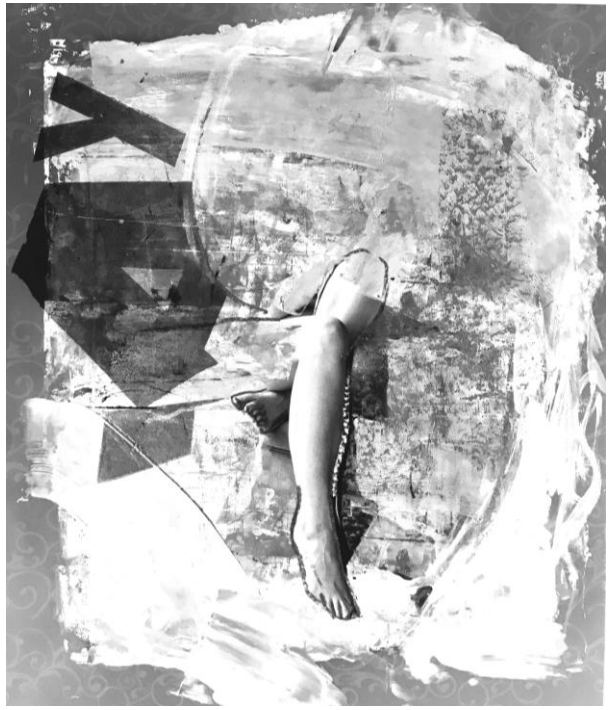
No soy pez, pero la red lo ignora
como ignora la telaraña que no soy insecto.

Mi condición irrefutable de presa
no se extingue con solo saber
que no soy mono ni mosca ni martineta.

No basta con que me baste
esa certeza oblicua
de no ser polen
en el delgado trecho de lengua
con que sorbe de mí
con su arma de combate el colibrí.

No soy pájaro pero la jaula lo ignora.

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº131 - Año VIII - Julio de 2020
San Carlos de Bariloche



TRES POETAS DE DINA HUAPI
BISCAYART / NAVARRO / URTUBEY

ILUSTRACIONES
MÓNICA GONZÁLEZ

S. C. de Bariloche 131 Julio 2020